

tro de Zé Celso, cuyas explosiones de danza y su llameante prodigio están sometidos sin que se note a una disciplina religiosa y una severidad ritual, se mueve entre el espectáculo y el clima de conjura de una secta. Zé Celso en persona se vuelve desde su elevada plataforma casi un dios, peregrina con su báculo de pastor, camina como un hacedor de milagros, se deja caer sobre las filas de butacas como si fueran un mullido cojín. También aquí, el encuentro entre la elevación poética y la sobrepose hazmerreír, de la misma forma que toda la puesta en escena, celebra la tradición tropical y al propio tiempo deja en el aire si es que quizás tan sólo juega con clichés carnavalescos. De este modo apunta a una verdad problemática: la de que cualquier forma de existencia se transforma alguna vez en un malentendido, el cual luego vale como auténtica cultura tradicional. Más de veinte horas Brasil. Vida en un mundo de color cruel y salvaje. Con el chance de no tener que avergonzarse por su otredad. Un lindo chance alemán". (hu)

●
¿Quién mató a Walter Benjamin? Un documental saca a la luz nuevos detalles.

De los muchos artistas e intelectuales que tuvieron que exilarse en el período nazi, Walter Benjamin es uno de los más emblemáticos; su forma de vivir y de morir lo han convertido en un símbolo de los apátridas, de los librepensadores que acabaron naufragando como consecuencia de la barbarie.

Las circunstancias exactas de la muerte de este gran filósofo judío alemán, ensayista y teórico del arte, nunca han sido esclarecidas. Benjamin falleció en 1940, en la localidad catalana fronteriza de Portbou. Había pasado seis años en el exilio francés e iba huyendo del avance de las tropas alemanas en su país de acogida. En el equipaje con el que atravesó a pie los Pirineos, llevaba su último manuscrito y un visado para poder cruzar España. Su objetivo era



Estación de ferrocarril de Portbou
Foto: David Mauas

Lisboa, donde pensaba embarcarse con destino a Estados Unidos. Pero tras la frontera llegó la última parada, el final de trayecto. Una ley que Franco acababa de promulgar le obligó a alojarse en una pensión en Portbou, para esperar allí a ser deportado a la Francia ocupada. Esa misma noche cayó en un estado agónico, 24 horas después estaba muerto. El médico del pueblo certificó muerte natural. Sin embargo, en una carta dirigida a su amigo Theodor W. Adorno, que Benjamin le había dictado a Henny Gurland, una compañera de viaje, el filósofo mencionaba su intención de quitarse la vida.

Un documental que se estrenó mundialmente en Barcelona en octubre de 2005 pone en entredicho la tesis, hasta ahora ampliamente aceptada, de que Benjamin se suicidó con una sobredosis de morfina. El director, David Mauas (1968), de origen judeoargentino, estuvo cuatro años documentándose para su filme *Quién mató a Walter Benjamin...* y entrevistó a expertos en Alemania, España, Francia e Israel, así como a testigos presenciales de Portbou. Mauas se introduce en el laberinto de la historia como incansable paseante a la manera de Benjamin al tiempo que como criminalista resolutivo. Su cámara recorre una y otra vez los caminos de acceso a Portbou, inspecciona sin tregua las calles del pueblo para enfocar de improviso una persona, una fachada, un documento. Con sus insistentes preguntas, va sonsacando los testimonios de algunos ancianos y consiguiendo detalles significativos, casi ignorados por la investigación internacio-

nal sobre Benjamin.

El Portbou de 1940 se presenta como un avispero en el que un joven desprotegido y a la huida podía caer fácilmente entre los frentes políticos. Y los personajes clave del lugar hacen pensar que reinaba un ambiente muy hostil hacia los evadidos. La Gestapo tenía un cuartel en Portbou. El médico que presuntamente atendió a Benjamin era al mismo tiempo jefe de la Falange de la localidad. El cura que enterró a Benjamin por el rito católico con una prisa desacostumbrada era un férreo anticomunista.

El documental no sólo desvela que en el registro parroquial y en el certificado oficial de su muerte figuran fechas diferentes, sino además otras incongruencias. En opinión de Mauas, aunque los expertos sobre Benjamin tenían que haber sabido que algunos datos no cuadraban, se dejó pasar la oportunidad de haber entrevistado a ciertos implicados que en vida hicieron declaraciones muy contradictorias.

Por eso, el rompecabezas de indicios aislados nunca podrá completarse a la perfección. Pero al menos, a la vista de la investigación realizada por Mauas, ya no se podrá dar por sentado que Benjamin se quitó la vida sin intervención externa. "Benjamin luchó toda su vida", comenta Mauas, "para que no le pusieran etiquetas. Muchos han intentado encajonarlo en el grupo de los melancólicos, del iluso, ajeno a lo que le rodeaba que no consiguió hacerle frente a la vida. La pregunta por el fallecimiento de Benjamin es importante para no manchar su memoria atribuyéndole una forma de morir tergiversada. Entre el suicidio y el asesinato hay muchos estados intermedios..."

La coproducción española-holandesa, que contó con el apoyo del Goethe Institut, ha encontrado en España una gran resonancia. La revista dominical del periódico *El País* le dedicó al documental un reportaje de varias páginas. El día del estreno, más de 500 personas hicieron cola ante el cine barcelonés. Es cierto que los documentales atraviesan por una coyuntura muy favorable entre el público y que la obra de Benjamin se valora mucho en los círculos intelectuales españoles. Pero además de esto, el documental parece haber tocado un nervio sensible, porque en España se ha levantado una gran polémica sobre el modo de abordar el pasado fascista. Recientemente se retiró una estatua ecuestre de Franco del centro de Madrid. Se están exhumando tumbas colectivas de la Guerra Civil y se debate sobre el futuro del Valle de los Caídos, que Franco hizo levantar con el sudor y la sangre de prisioneros políticos. Benjamin pertenece a esos "muertos en el sótano", tanto de los alemanes, que lo persiguieron, como de los españoles, que querían deportarlo a Francia. El mérito de este filme de Mauas consiste en haber hecho patente que esa herida histórica compartida sigue abierta y en haber proporcionado la base de una discusión sobre cuestiones como el colaboracionismo y la denegación de auxilio. Temas que no han perdido su importancia en nuestros días, pues todavía muchos seres humanos siguen perdiendo la vida en su huida a través de montañas, estrechos y fronteras. Todo ello convierte *Quién mató a Walter Benjamin...*, más allá de sus interesantísimas aportaciones históricas, en un documental universal y desafortunadamente muy actual.

●
Bettina Bremme

El arte de robar. Congreso en Brasil sobre la corrupción.

Se oyen cosas muy sorprendentes sobre las dimensiones y el descaro de la corrupción política en Brasil: parlamentarios entran con una cartera vacía en un determinado cuarto del edificio del Parlamento y lo abandonan con la cartera llena de billetes. Este fenómeno, la corrupción política, se considera en el propio Brasil como uno de los lastres nacionales, por eso no es de extrañar que Bruno Wilhelm Speck, profesor de la Universidad de Campinas, y el Goethe Institut de São Paulo organizaran en noviembre del año pasado un congreso internacional que abordó diferentes facetas de la corrupción.